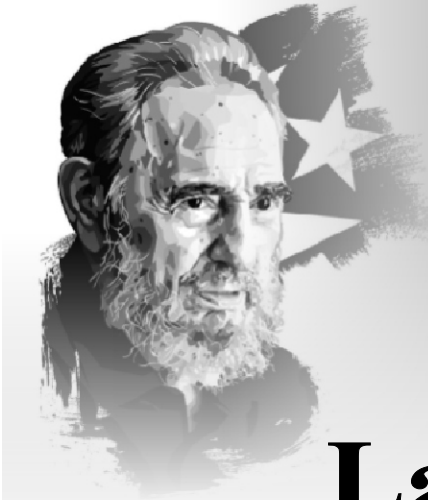


# Contigo Siempre



## La tacita de oro que nos pidió

Por Roger Aguilera (ACN)

Cuando los barbudos salieron de las montañas en 1959, los rostros apagados de los cubanos comenzaron a cobrar vida y en la medida en que pasaba el tiempo iban quedando atrás los niños limpiabotas, descalzos y hambrientos, y hombres y mujeres analfabetos, y sin una luz que les guiara el camino.

Las Tunas no escapaba a esa realidad seis décadas atrás, con una economía muy dependiente de la producción azucarera, cuando miles de obreros empuñaban la mocha para ganarse la vida cortando caña y que luego alzaban a mano hacia las carretas, mientras otros tenían que llevar sobre sus hombros sacos con 325 libras del crudo.

Pero lo peor venía después: el llamado tiempo muerto. Al terminar la zafra se acababa la economía hogareña y entonces esos hombres buscaban desesperadamente otros trabajos, incluso, fuera de sus localidades, para darles de comer a sus hijos.

Y en la ciudad de Las Tunas se vivía de pequeños comercios y como industria solo había una diminuta fábrica de fideos. Era un poblado dividido en dos por la Carretera Central. En la vida cotidiana estaba presente la pobreza extrema, cabezas de familias que montaban sobre carretones tanques de 55 galones llenos de agua, para venderlos en distintos puntos de una localidad donde pululaban las letrinas y la insalubridad.

Debajo de los emblemáticos puentes de la Carretera Central y de la calle Lucas Ortiz, por donde corren las aguas muertas del río Hórnigo, vivían familias que encontraban allí la cobija para protegerse del sol y la lluvia.

En el Acto Nacional por el 26 de Julio, en 1981, el Líder Histórico



Foto: Reynaldo López Peña

de la Revolución, Fidel Castro, dejó constancia del ayer de este territorio oriental: "La región de Las Tunas era en el pasado, y todavía es en parte, una de las regiones más pobres y atrasadas del país, que sufría un nivel muy alto de analfabetismo, grandes latifundios, abandono total de la salud, desempleo, explotación y miseria...".

Todo eso ha quedado ya en los malos recuerdos, pero también de referente negativo para apreciar la obra que ahora se disfruta.

### ESPECTACULAR METAMORFOSIS DE LA CIUDAD

En el censo de 1953, la actual capital provincial tenía algo más

de 20 mil habitantes, cifra que ni se acercaba a las más populosas ciudades de la Isla. Hoy cuenta con 162 mil hijos, un crecimiento tan espectacular que ya sobrepasa a urbes tan cosmopolitas como Bayamo, Ciego de Avila, Sancti Spiritus, Cienfuegos, Matanzas y Pinar del Río.

Y es que los tuneros han llevado como divisa las palabras de Fidel en la inauguración de la Terminal de Azúcar a Granel de puerto Carúpano, hace cuatro décadas, cuando expresó: "Tunas nunca se quedó atrás: ni en la Guerra de 1868, ni en la de 1895, ni en la última lucha por la liberación...".

Desde entonces, la comarca ha ido dando un vuelco total a su vida económica y social: construyó un nuevo central azucarero, el Majibacoa, y ha dejado atrás el monocultivo -la caña-, para avanzar hacia una agricultura abarcadora, aunque continúa siendo un tema pendiente para satisfacer a plenitud todas las necesidades.

La pequeña fábrica de fideos permanece en pie, pero como un punto minúsculo, incomparable con una potente Zona Industrial que la conforman una planta de acero inoxidable, una fábrica de barras corrugadas (cabillas), la Empresa de Estructuras Metálicas y Ludema, que garantiza muebles para hoteles de lujo en Cuba.

La última respuesta a la débil cadena de servicios se ha dado con la apertura de una red de cafeterías-restaurantes con alto confort como el 2007, La Esquina, La Arboleda, La Parrillada, Nuevo Mundo, 1876, la Casa del Ave, el Reymar y el parque temático Las Palmeras, amén de dos mercados agropecuarios de nuevo tipo.

Aquella Carretera Central que cruzaba por la ciudad, ha cambiado de estructura en su entrada y salida. Ahora, ampliada, cuenta con cuatro sendas de 3,5 metros cada una y dos rotondas. Y está en proceso de edificación la circunvalación Sur, que debe terminarse en el 2019. Hasta principios de la década del 70 del pasado siglo, los tuneros tenían casi como único punto de contacto popular el parque Vicente García, para conversar con amigos y amigas, o verse con su pareja.

Hoy, dos segmentos del Bulevar, en calles distintas, y dos espaciosas plazas en el centro histórico, son los principales referentes de concentración humana; y una institución cultural en el emblemático Tanque de Buena Vista se ha convertido en otro punto de contacto fuera del corazón ciudadano.

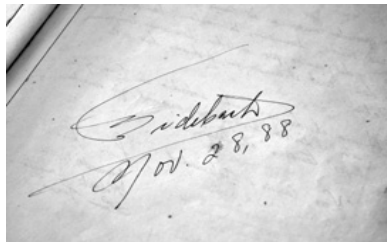
En cada uno de estos lugares, no se detiene el ir y venir de hombres y mujeres, atareados, alegres, jaraneros, serviciales y orgullosos de vivir en su tierra, incinerada tres veces por la tea mambisa y Capital de la Escultura Cubana. Ellos son los protagonistas de todo lo que se hace para convertir a Las Tunas en la "tacita de oro" que pidió Fidel el 28 de noviembre de 1988, hace 30 años.

## Que sí estuvo en el círculo infantil Amiguitos del Minint

Por Yuset Puig Pupo

Rememoran que apareció de la nada, por la calle Lora. A la vista le impresionó la edificación atípica del círculo infantil Amiguitos del Minint. Como ya era peculiar, se desvió unos minutos de su recorrido para echar un vistazo más de cerca y de paso intercambiar algunas palabras con los trabajadores del centro.

Llegó de sorpresa. Todo de verde olivo. El colectivo de entonces no sabía bien qué hacer con la emoción. Cuentan que elogió el recinto, prácticamente recién inaugurado, y lo comparó con un pequeño castillo. Le pidió repetidas veces al personal que cuidaran esa instalación tan bonita, porque en Cuba había pocas con sus características.



El tiempo fue frugal. Apenas estampó una firma a todo lo ancho de una hoja en blanco del libro de visitas. Deseó muchos éxitos y comprometió, con su "maña", a los trabajadores que le acompañaron hasta la salida.

Nadie sabe cómo, ni de dónde apareció la cámara que inmortalizó la despedida, justo en frente del lugar. Solo una fotografía en sepia y gastada por los años perdura hoy

de un suceso que muchos desconocen: el 28 de noviembre de 1988 Fidel visitó el círculo infantil Amiguitos del Minint.

De las mujeres y los hombres de aquellos días ya no queda ninguno aquí presente para contar la historia, pero esa visita a merced de minutos, es una suerte de orgullo que se rememora con asiduidad entre las mismas paredes que retuvieron al siempre Comandante nuestro, hace 30 años.

En sus salones, como en tantos, los niños aprenden a querer a Fidel con la grata peculiaridad de que el castillo suyo, guarda y honra el compromiso que otros pactaron, una vez, con el barbudo inmenso que siempre sonríe desde el sitial, justo a la entrada del "Amiguitos del Minint".



Fotografía: Reynaldo López Peña